✠

COPIA DE CARTA, QUE EL M. R. P. Fr. Manuel del Rosario, Predicador Apostolico, Vice-Prefecto de las Missiones de Africa, y Guardian de el Convento de la Immaculada Concepcion de la Ciudad de Mequinèz, de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco, de la Provincia de S. Diego de Andalucia, à cuyo cargo tiene fiadas la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide las dichas Missiones, en los Reinos de Mequinez, Fez, Tetuan, y Sale, &c. ha escrito al P. Fr. Juan de la Madre de Dios, Procurador General, en España, de dichas Missiones.

NVestro Hermano Fray Juan, y Amigo: Celebrarè el que V. Cd. goce salud, y mas gusto que el que nos acompaña. Sabrà V. Cd. como empeñados los Moros en poner por Rey á Muley Gamete Gevi, à quien ellos mismos havian quitado; vinieron el dia de la Prociuncula à esta Ciudad, para que les abriessen las puertas para coger á Muley Ademelc. Y haviendo respondido, que no, pusieron Cerco, cortaron el agua, y empezaron à hacer fuego por todas partes. El dia siguiente à medio dia rompieron por tres partes la Alcazaba, y abanzaron, con mucha mortandad de Moros, y Christianos, q por fuerza havian llevado à fagina: de estos solo se escaparon cinco. Tomada toda la Alcazaba, entraron à fue-

go,

go, y ſangre en la Ciudad, ſaqueando, y quitando vidas à quantos encontraban; y aunq̃ noſotros nos haviamos prevenido de Guardias Negras, los atropellaron, y nos llevaron las Mulas, y otras alhajas de la Enfermeria, y Cocina; y porque nos reſiſtiamos, nos tiraron un balazo, que, eſtando todos juntos, fue milagro no diera à algun Religioſo, ò Chriſtiano; pero mató à un Compañero del que lo tiró: y tuvimos gran ſuſto, por ſer la muerte dentro de caſa, ſer Negro el muerto, y unos ſalir, y otros entrar; pero todo lo ocultò la noche, y el dinero. Soſſegada la borraſca, eſte dia hicimos juicio, ſe havia acabado yà el Saqueo; pero no obſtante, doblàmos las Guardias, y hablàmos à quien pudimos, para que miraſſe por la Caſa. El dia ſiguiente por la madrugada diximos Miſſa, y nos comulgamos por Viatico, para lo que podia ſuceder; y aun no haviamos acabado, y yá eſtaban golpeando las puertas de la calle, y de las azoteas. Con eſta repentina, no tuvimos lugar de guardar los Calices, y demàs Alhajas de la Igleſia; y ſolo donde teniamos un Caliz, y demàs Vaſitos, que no eran neceſſarios, ſe libraron: con que todo lo demàs ſe perdiò, ſin que eſcapaſſe mas de lo dicho. Nos tenian tan aſſegurados, que no llegarian à nueſtra Caſa, que eſta ſeguridad nos perdiò mas; aunque es verdad, que no quedó pared, ni taquilla, que no picaſſen; ni matamorra, que no deſcubrieſſen.

Rota yà la primer puerta; y viendo, que andaban por las azoteas, nos recogimos à la Igleſia, donde nos pedimos perdon; y hice lo que en ſemejante ocaſion me tocaba, por Prelado. Deſpues el celo de la Caſa me hizo ſalir de la preſencia de Dios; y pueſto en el patio, uno de los que nos defendian quiſo componer à dinero à los que eſtaban yà rompiendo las puertas que tocaban à nueſtra interior Caſa. Quiſieron matarlo por eſta propueſta; con que viendoſe perdido, ſiguió à los demás. Abiertas yà todas las puertas, fue tal la multitud de Demonios que ſe arrojaron, que parecia

recià el infierno, pegando primero con nosotros, que con las alhajas. En tres horas, poco mas, que duraria este Saqueo, quitaron la vida al Hermano Miguel, dandole muchos golpes, y arrastrandole por toda la Casa; y por ultimo, le dieron dos alfanjazos, que le partieron la cabeza, y un hombro, solo porque les diera dinero. Tambien à dos pobres Enfermos quitaron las vidas. A nuestro hermano Fr. Miguel le partieron la cabeza de dos alfanjazos, pero vivió hasta el dia 6. Yo, y el Predicador Fr. Antonio, y Fr. Juan, quedamos heridos mui mal; solo Santa Inès, y Ternero, aunque con algunos golpes, escaparon, escondiendose cada uno donde pudo: providencia de Dios fue, para que huviesse quien nos assistiesse, y mirasse por la Casa. Muchos Christianos quedaron mal heridos, y passan de 50. los muertos.

Y todos quedamos en cueros, pues nos quitaron hasta los paños de la honestidad. Como a las ocho del dia vino un Moro, vecino, Buxà, que es Hacedor de Alí Buxarì, ó movido de piedad, ó por robar tambien, y viendo la miseria en que nos tenian puestos, limpió la Casa de Moros negros; y nosotros arrojados à sus pies, le suplicamos, que nos favoreciesse, ó poniendonos Guardia, ó llevandonos à su casa; condescendiendo con nuestra suplica, nos puso en una casilla immediata, y él se volviò à Casa à robar lo que pudo; hasta un Baùl, q̃ echó el Medico en el pozo, pues lo sacó, y se llevò lo q̃ tenia. Todos eran contra nosotros. Todo aquel dia, y parte del otro estuvieron sacando del Convento; con que no nos dexaron mas q̃ los Vasitos sagrados, q̃ quedan dichos con cien ducados, poco mas, que estaban con ellos. La Botica, lo que no quisieron hicieron pedazos. De ropa no quedó mas que la Vela, con la qual nos tapàmos mientras nos buscaron unas Chirivias con que vestirnos. De aqui podrà V. Cd. inferir, los pobres Enfermos como estaràn, mal heridos, y sobre una estera vieja el que mas. De

co-

cosas comestibles no nos dexaron mas que el tocino, y vino; con que estamos en una extrema necessidad, sin tener donde volver los ojos mas que à la solicitud, y cuidado de V.Cd. de cuya piedad esperamos, que quanto antes nos favorezca.

El Rey se compadeció mucho de nosotros, y nos mandò dàr veinte Zafas de trigo, que aunque no es mui bueno, yá lo estàmos gastando.

V.Cd. pida por amor de Dios un poco de lienzo entre los Mercaderes; y entre los Boticarios algunas medicinas, que estamos sin ninguna. Solo quedò un fierro de hacer Hostias, y un Recado con que dicen Missa los que estàn buenos.

El Rey está en Fez con un poderoso Exercito; y el hermano està dentro, y no le quieren entregar; y si se mantienen en ello, se discurre, que haràn lo mismo que en esta Ciudad.

En esta Ciudad andan algunos Moros, y Judios vestidos de Beatos, con nuestros Abitos. V.Cd. nos provea de Sayal quanto antes, y de algunos Religiosos, para que nos ayuden à llevar estos trabajos. Cuidado con el socorro, para que nos podamos mantener, antes que de necessidad perezcamos. Mequinez, y Agosto 23. de 1728. años.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la *Viuda* de *Francisco Lorenzo de Hermosilla*, en *calle de Vizcainos*.